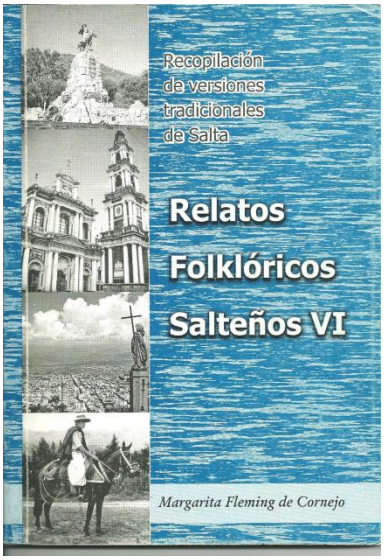
Universidad Nacional de Salta. Facultad de Humanidades.

Instituto de Folklore y Literatura Regional "Dr. Augusto R. Cortazar"

Publicaciones. Libros de Folklore



📖 Fleming de Cornejo, Margarita (2008) *Relatos folklóricos salteños VI*. Salta: Milor. Edición auspiciada por el Instituto de Folklore y Literatura Regional "Dr. Augusto Raúl Cortazar" de la Universidad Nacional de Salta.

A manera de prólogo

Quienes seguimos con interés y admiración la trayectoria científica y literaria de Margarita Fleming de Cornejo y su tarea reveladora del actual folklore salteño encontraremos, en este libro destinatario de muchas lecturas, renovados motivos de regocijo y hasta de asombro.

Efectivamente, de entre el panorama enrarecido que ofrece desde hace bastante tiempo el estudio de las especies narrativas de la cultura popular tradicional –con su abuso de términos bien o mal traducidos de otras lenguas y su escaso contacto con una realidad auténticamente colectiva y generacionalmente arraigada– el rico conjunto de libros que debemos a esta autora se yergue con características sobresalientes, sobre todo por la fidelidad a sus fuentes originarias y por la capacidad para reflejar las expresiones orales y el mismo genio local de la gente de aquella tierra, que sus textos trasuntan.

Erudita en teoría y práctica de la investigación narratológica, Margarita Fleming de Cornejo es, ante todo, una observadora participante de todo el tesoro patrimonial del pueblo de su provincia y por eso es capaz de compenetrarse de las esencias culturales en la que se nutre cada uno de los relatos que recopila, y también de transmitirlas al lector.

Este nuevo libro recoge textos de la más diversa temática, muchos de ellos en versiones cuya vigencia actual habla a las claras de la persistencia de una fuerte creatividad colectiva no sepultada por el bombardeo mediático y, por el contrario, capaz de expresar, con lenguaje local, fenómenos sociales que reflejan costumbres de emergencia relativamente reciente, como ciertas manifestaciones de creencias, cultos y mitos reformulados y nuevamente funcionalizados entre el pueblo de hoy.

En esta obra de Margarita Fleming de Cornejo se muestra una vez más, más de una vez aquí y esta vez más que nunca (si se me permite el juego de palabras), que es una investigadora consumada, tanto en la fase heurística como en la crítica y, particularmente, en la difícil tarea de transcripción textual de discursos orales que, tengo para mí, pasa por el talento actoral que sólo sus amigos conocemos, pero que, sin duda, le resulta utilísimo a la hora de llevar al papel la entonación, la emoción, la picardía, el miedo, los íntimos mensajes de la gente de su tierra.

Olga Fernández Latour de Botas*

* La Dra. Fernández Latour es miembro de número de la Academia Argentina de Letras, de la Academia Nacional de la Historia, de la Academia Argentina de la Historia y de la Academia de Conocimientos Interdisciplinarios.

Introducción

El origen de la colección de versiones y –a propósito de ella– punto de partida de las consideraciones que aquí se exponen, fue el relevamiento que al modo de la Encuesta del año 21, bien que en pequeña escala, se practicó en Salta, entre un grupo de profesores que se puede caracterizar principal y mayoritariamente como informantes calificados. Por sí, de su acervo, u obtenidos por contactos familiares o relaciones de distinto signo, aportaron este interesantísimo corpus de relatos, a cuyo encuadre tipológico estamos abocados, porque de algunos no puede decirse con certeza que sean folklóricos, o estén en proceso de folklorización.

A modo de marco epistemológico es menester un apretado análisis sociocultural del contexto en el que se inserta este estudio.

La educación argentina es actualmente –y desde larga data ya– deficiente. Inexistente. Deformante.

No sé si este fenómeno es mundial y en tal grado.

Al menos he conocido adolescentes europeos con una preparación programática mucho más sólida.

¿Argentina? O toda Sudamérica.

En el viejo continente el arte se respira y se valora, en todo su espectro. Es cierto, está más próximo, más al alcance de la mano. Pero se lo reconoce, se lo considera, se lo cuida. Todos sienten orgullo por los tesoros culturales, artísticos, de pensamiento.

Aquí, el lugar de los libros se ha desplazado, se ha arrinconado. En su reemplazo, se han instalado conocimientos espurios, apócrifos, dudosos, poco serios, falsos.

Una abrumadora mayoría se documenta en las revistas, televisión, diarios.

Información sancochada, conjetural, teñida de subjetivismo, campea en los distintos medios de comunicación, y entre ellos sobre todo la radio y TV.

No hay un proyecto educacional confiable, riguroso, en agentes y medios de proyección, de ejercicio, de uso, de consulta.

Sabido es que Internet provee de todo un poco, al punto de que es menester que alguien que sea capaz de tamizar, que tenga solvencia científica y moral, califique la oferta informática, desde que puede ser cargada por cualquiera. En este como en tantos otros ámbitos es de todo punto de vista necesario el criterio de autoridad.

La educación, en muchos de los casos está en manos de indigentes culturales y morales. Necesitados

ellos mismos de formación y de conocimiento.

«La ignorancia es atrevida». Llegué recién en la edad adulta, a entender el alcance de este dicho, oído desde mi niñez.

El nivel de maestros y profesores es, en gran medida, lamentable, por falta de vocación, de estudio, de autoconstrucción, voluntad de crecimiento y progreso, de estima por la eminencia. Es decir, no se busca, no interesa ser sobresalientes en algo. Así es que escuchamos discusiones surrealistas acerca de libros que no se han leído, que a lo sumo se han visto en adaptación fílmica, a antojo de los cineastas.

La pereza intelectual reinante, no siempre es imputable a secas. En el ámbito docente, por ejemplo, los bajos sueldos obligan, por supervivencia, a agotar las fuerzas en la corrida por exigencia horaria de múltiples cursos, en los que hay que estar presentes, aunque de enseñanza-aprendizaje, producción de conocimiento o como quiera llamársele –da igual a esta altura y en este estado de cosas– no tiene cabida.

Concretamente, he conocido excelentes docentes, cultos, dedicados, que devinieron a un estado de postración anímica por agotamiento. Quien tuvo a su cargo docencia frente a alumnos, sabe del desgaste que entraña esta tarea, por más eros pedagógico con que se esté dotado.

¿Hay un plan deliberado detrás de todo?

La Argentina siempre ha sido un país en despegue, que escapaba al término medio sudamericano en materia de educación. Sus frutos lo atestiguan. Descubrimientos, hallazgos científicos. Premios noveles, Housay, Leloir, Milstein, Favaloro, Matera, Borges...

Se critica a la Argentina –siempre se lo ha hecho– que tuviera la mirada puesta en Europa. Que sea muy europea.

A los romanos, sin crítica, se les reconoce el espíritu práctico, de adoptar todo lo bueno, lo útil al imperio. Característica típica tan innegable como provechosa, sin tan vanos como necios melindres previos, ni estériles vacilaciones o inhibiciones paralizantes.

Se le criticaba a la Argentina el calco de Europa, pero se leían los libros, los fundamentos, las razones. Sea que se copien, se adopten o desechen luego.

La Argentina podía competir intelectualmente. A tal punto que el meridiano cultural en lengua española, en algún momento, dejó de pasar por España para desplazarse a Buenos Aires.

Hoy, ¿quién ha leído a Cervantes –no digo el Quijote, quizás más arduo, a cierta edad, sino tan sólo sus novelas ejemplares, muy amenas , que dicho sea de paso, no son ejemplo de nada, más que de cómo debe ser una novela corta– Manzoni, Lugones, Dante, los maestros rusos...

Y ya en el tema que concierne aquí, nos encontramos con la narrativa popular, en crisis, en retroceso, jaqueada, en primer lugar por la T.V. Se conserva todavía, aunque ha perdido mucho de su vigencia lozana y su influjo, aunque moderado, sostenido –a Salta me refiero– por el fluido contacto ciudad-campo, que subsiste, pero menos afectivo y humano. No obstante, hay una veta –subterránea diría– que corre a nivel familia, a nivel doméstico, a nivel relaciones próximas.

Se sigue transmitiendo. Por ejemplo los mayores siguen narrando en el ámbito conversacional, relatos como ejemplos a propósito de sucesos candentes, de algún episodio del día, recogido del diario o de la radio.

Concretamente, puede aludirse a algún caso delictivo, de los de registro reciente referidos a hechos que provocan intervención policial, protagonizados por las sectas de rock, adoptadas en nuestro medio directamente de Inglaterra, bajadas de Internet y que guardan relación con algunos relatos tradicionales tipificados como de espantos o ultratumba.

En la misma línea, juegos –nada juegos– en realidad, porque son gravísimos en sus consecuencias y no sólo nos referimos a los trastornos psíquicos y obsesiones que de ellos se derivan, que configuran

verdaderas prácticas espiritistas, con otros nombres, hoy, y que constituyen nuevas formas de las mismas y antiquísimas prácticas que entonces se debían más a la ignorancia de la gente que a malicia.

El canto undécimo de la Ilíada, y que se titula precisamente … , (Invocación a los muertos), ilustra el tema, cuando Ulises convoca al alma de su madre, luego de las libaciones de rigor, en torno al hoyo practicado en la arena, en el que se ha vertido sangre y del que aleja a las almas que se acercan pretendiendo beber.

Su madre le recrimina en advertencia admonitoria, por haberse acercado, o bajado a las tinieblas, estando él, aún en la zona de la vida y la luz y pretender indagar el futuro.

En los relatos recogidos actualmente, se mezcla la tradición oral que tiene versiones de esta especie o próximas, y se suman o mezclan a ellos, hoy, hechos actuales.

Habría que desbrozar, discernir, qué es lo que pertenece a la narrativa oral tradicional, al folklore y qué es lo que se está incorporando como casos, sucedidos, pero relativos a hechos nuevos, contemporáneos de distinto origen y temática.

La narrativa folklórica, frecuentemente tiene una base de conocimiento experiencial, empírico en buena parte de sus versiones, aunque a menudo aparezcan como ingenuamente ficcionales a los ojos de investigadores tanto prejuiciosos como desprevenidos.

Puestos ya a hablar de estas cuestiones, es indispensable señalar la importancia del conocimiento especializado al respecto.

Un sacerdote versado en el tema explicaba por qué el espiritismo, como se lo entiende a nivel popular, incauto, es filosóficamente imposible y en qué consiste realmente el mismo y las razones por las que constituye una práctica muy peligrosa y de gravísimas consecuencias. *

Además distinguía de éste, lo de las «almas que vagan por ahí» –tan recurrido en la creencia popular– como de otra y muy distinta cuestión.

El tan conocido y querido P. Normando Joaquín Requena, el famoso cura gaucho, recientemente desaparecido (2005), alertaba en sus sermones con respecto a prácticas siniestras, en que muchas veces por irresponsable curiosidad, caían jóvenes a los que luego debía atender, traídos por sus padres o parientes, en grave estado de verdaderas enfermedades espirituales o desequilibrio psíquico.

El tema de los aparecidos, del duende, del condenado, de las almas en pena, de la narrativa tradicional, son hechos que responden a realidades o interpretaciones de realidades que deben ser tenidos en cuenta en sus alcances, lo que solamente es posible desde una formación sólida, un conocimiento solvente, principalmente para acceder a una exégesis correcta, excluida así la posibilidad de que estos asuntos dañen. Sea por guardar la debida distancia o para el discernimiento de lo real y lo imaginario.

De otra manera se corre el peligro, cuando menos, de caer en la esclavitud del terror, en lugar de gozar de la libertad de los hijos de Dios, exentos de toda atadura, a cuantas veces falsas creencias, supersticiones paralizantes, en el orden del pensamiento, de la conducta, del sentimiento, del trabajo, del esparcimiento, en fin, de la vida en salud física, mental, moral, espiritual. En efecto, hay riesgo real frente a este mundo de cucos que parece enfrentar nuevamente al hombre con las historias de brujas o aquelarres.

Por esto es esencial tener el eje bien puesto en Dios.

«Este es el plan de Dios, que todas las cosas del cielo y de la tierra tengan a Cristo por cabeza», como reza el salmo. Porque no se trata de ignorar el misterio de iniquidad, el mundo de las tinieblas.

«No se le ha dado al hombre otro Nombre, por el cual pueda ser salvado, que el nombre de Jesús, ante el Cual se dobla toda rodilla en el Cielo, en la tierra y los abismos, y toda lengua proclama que Jesús es el Señor para gloria de Dios Padre».

Universidad Nacional de Salta. Facultad de Humanidades.

Instituto de Folklore y Literatura Regional "Dr. Augusto R. Cortazar"

Publicaciones. Libros de Folklore

¿Qué ocurre cuando se le da la espalda a Dios? Perdemos el eje y se empieza una deriva, que es lo que vemos en nuestros adolescentes, en nuestros jóvenes y en nuestros adultos.

El hombre es instintivamente, «naturaliter», religioso. Entonces cuando se deja la Verdad, la verdadera fe, la única religión, cuando se deja de estar de la mano del Creador, del Omnipotente, Quien tiene el remedio para todas las angustias, el único que esgrime títulos válidos de credibilidad para dar respuesta a todos los interrogantes, para la solución de todos los problemas del hombre, éste cae en el error, por su propia indigencia (ser contingente frente al Ser Absoluto, necesario).

En efecto, «es imposible hacer una antropología seria, si no se parte del conocimiento y aceptación de que el hombre está condicionado, a causa de la naturaleza dañada por la culpa de origen, para la angustia en el orden del ser y en el orden del conocer» –decía el mismo P. Requena.

Paralelamente, frente al tratamiento masivo (y conductas) relativo a estos temas, se puede hablar de un manejo sospechosamente oscuro, a través de la literatura y del cine.

Sin pretender abarcar ni extendemos en el tema, tomemos como caso emblemático, la saga de Harry Poter, libro de cabecera de niños, adolescentes y jóvenes. Tanto voces especializadas, como legas, son contestes al decir que hedor «tenebrarum» se desprendía ya desde la publicidad acerca de los libros y ni qué decir de los anuncios de los films.

Corresponde insistir en que el contenido de esta exposición obedece al hallazgo de versiones relacionadas o comprometidas con lo oculto.

El 20 de julio de 2007 se cerró en México el III Congreso Nacional de Exorcistas, del que participaron más de 400 sacerdotes y laicos.

«El coordinador general de los exorcistas de la arquidiócesis de México, P. Pedro Mendoza, afirmó que la difusión de algunas películas como «El exorcista» y libros como «Harry Poter» abren el camino al enemigo... » **.

El P. Amorth, exorcista oficial de la diócesis de Roma, advirtió a los padres sobre la serie de Harry Poter y dijo que «el enemigo está detrás de la obra».

A partir de *una* opinión favorable de un sacerdote del Consejo Pontificio para la cultura acerca del libro H. Potter, en febrero de 2003, la prensa confundió al mundo a raíz de titulares como «Vaticano: Harry Poter O.K.».

Luego se supo que un mes después, el 7 de marzo de 2003, el cardenal Ratzinger agradecía al sociólogo alemán por el libro en el que advierte sobre los peligros de la obra Harry Potter.

El entonces cardenal Jossef Ratzinger escribió al citado sociólogo, cuyo nombre es Gabriel Kuby: «Es bueno que usted ilumine a la gente sobre Harry Potter, porque esas son seducciones sutiles que actúan desapercibidamente y por eso distorsionan profundamente la cristiandad en el alma, antes de que pueda crecer apropiadamente».

En síntesis y para cerrar estos considerandos, conviene tener en cuenta una alerta en dos sentidos: científico, en cuanto a la valoración cuidadosa de la narrativa popular actual desde el punto de vista de lo folklórico y lo no folklórico; socio-cultural, para el discernimiento y saludable orientación, frente a un fenómeno creciente, de dudoso origen y peligrosos efectos, por parte de quienes tienen a su alcance los mecanismos de defensa y protección, por su contacto con las nuevas generaciones que son las que sufren y sufrirán los deletéreos influjos de una nueva y creciente avanzada de un tan antiguo como peligroso mal.

El Folklore, como reservorio de tradiciones que compendian la experiencia de los hombres a través de siglos, puede aportar útil herramienta para su detección y posterior acción.

Por nuestra parte, al introducir el sexto volumen de Relatos Salteños, esta vez, con el agregado de un ingrediente temático, que si bien no era ajeno a la narrativa folklórica, sorprende tanto por sus actuales

características como por su virulencia y agresiva escalada***, debemos señalar que amenaza introducirse y ocupar lugar de expansión, dentro de la narrativa oral.

Margarita Fleming de Cornejo

* Vale recordar que la Iglesia sanciona con excomunión, no sólo a los que participan en sesiones de espiritismo, sino también a quienes asisten como espectadores.

** Nota de la autora. Omito el archiconocido nombre del enemigo, pero el semanario lo consigna, Don Bosco, San Juan Bosco aconsejaba a sus alumnos «ni nombrarlo». En igual sentido Monseñor Oscar Mario Moya, alertaba a las personas que acostumbraban usar el nombre del enemigo en diminutivo para referirse a algún niño travieso. Lo mismo con respecto a los disfraces, porque no se trataba de juegos.

Remito al número correspondiente a la última semana de julio del año 2007, del Semanario «Cristo Hoy» de La Gaceta de Tucumán, para información más extensa, que por razones de límites no se incluye aquí.

*** Es necesario aclarar que se excluyeron algunas versiones.